

BIBLIOTECA FAC. DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES, U. A. N. L.

CAPITULO XIV

Robo en Comercio Cerrado

El robo al comercio cuando ha cerrado sus puertas, difiere del robo cuando el comercio está abierto al público y entonces se le llama asalto, de lo que ya nos ocuparemos más adelante.

Todo almacén es una constante tentación para el ladrón. En el comercio es donde puede hacer un botín de fácil venta; no así los artículos usados que se hallan en casa habitada.

Los medios de que se valen para realizar su propósito delincuente son de varias técnicas. Lo importante, para los bandidos es ganar acceso al establecimiento cuando ya están cerradas las puertas y cuando pueden trabajar con mayor libertad. Por eso es que escogen las altas horas de la noche, cuyo sigilo y negrura les ayudan.

Lo mismo recurren a la fractura de chapas y cerrojos, que a la horadación. En las puertas del comercio es donde se aplican las mejores cerraduras y todos los medios de protección. Por lo regular se usa la cortina metálica enrollable, con puerta desprendible. Además, por el exterior el policía de crucero, el vigilante y el velador cuidan

de los intereses del establecimiento comercial. Por el interior, hay sistemas de defensa contra el robo, por medio de alarmas eléctricas y los valores quedan encerrados en la caja fuerte o de seguridad.

Ante tantas medidas protectoras, el ladrón al comercio cerrado, tiene que recurrir a métodos muy especiales. Raras veces el robo en comercio cerrado lo practica el Lobo Solitario. Esto ya es obra de una pandilla bien organizada, que dispone de varios elementos indispensables para llevar a cabo su maniobra.

Los medios de información de que se valen los ladrones son diversos. Mañosamente se enteran si el comercio queda al cuidado de velador, si el propietario o su encargado duerme en el interior, si en la caja fuerte se guardan valores, si las mercancías son de fácil salida. Todos estos datos son puntos básicos para el planeo.

El Cajón de Empaque. Es uno de los métodos más modernos de que se han valido en México los ladrones al comercio cerrado. Afortunadamente sólo dos casos se han presentado y tal parece que tan pronto como el ladrón ve que su técnica es divulgada, la abandona y empieza a idear otro procedimiento.

Al caer la tarde, ya cuando el comerciante está pensando en el corte de caja y en que su casa quede bien asegurada durante la noche, un camión se detiene frente al establecimiento. El vehículo está bien cargado con cajones de todos tamaños. Evidentemente, es un carro repartidor.

Bajan hasta la puerta del comercio un enorme

cajón cuadrado que ostenta todas las marcas, contramarcas y sellos necesarios. La remisión viene a nombre de "La Polonesa", y el establecimiento se llama "La Polaca" el nombre del propietario de ésta es bien distinto del anotado en la remisión.

Sin embargo, el repartidor insiste en que esa caja es para ese comercio y cuando admite su error es porque la caja ya está dentro del establecimiento. Entonces, suplica que se le guarde allí la caja mientras hace las aclaraciones necesarias. El comerciante al ver que se interrumpe el tránsito, que los demás vehículos congestionados arman una baránda con las estridencias de sus bocinas, accede al ruego y... ¡ya estuvo!

Bajo siete llaves cierra su comercio y quizá, saboreando la ganancia del día, el comerciante se marcha a descansar; pero durante la noche, entre las sombras del almacén cerrado, salta de la caja de empaque "encargada" un ladrón perito en cerrajería. Forza cerrojos y franquea la entrada a sus compañeros. Rápida y afanosamente hacen botín y con igual premura cargan en el camión que espera a las puertas del establecimiento y el robo está consumado.

Sólo un novato puede hacer lo que hizo uno que pretendía robar a una casa comercial cuando las puertas del establecimiento estuviesen cerradas. Este logró colarse cuando aún las puertas estaban abiertas, se escondió en el retrete y bien sea porque sus compañeros no acudieron a la cita o bien porque no pudo ya salir, o bien porque se quedó dormido, el caso es que al día siguiente, le encon-

traron todavía cabeceando dentro de su mal oliente escondrijo.

Los Forzadores de Cajas Fuertes. También merecen figurar en este capítulo, como que, en la mayoría de los robos en comercio cerrado es en la caja fuerte donde tienen puestas sus esperanzas los ladrones.

La historia de la caja fuerte está íntimamente relacionada con la historia de los forzadores de cajas de seguridad. Personajes de leyenda son ya los ladrones que sólo recurrían a la destreza de sus dedos ultrasensitivos y a la agudeza de su oído mejorada notablemente con el uso del estetoscopio, empleado para escuchar los ruidos interiores del organismo. Ya pasaron a la historia esos forzadores que, mientras iban escuchando, daban vueltas y más vueltas a la perilla de la cerradura de combinación y así, por medio del tacto y del oído reconstruían la serie de cifras con la cual se abría la caja fuerte.

Así también, ya pasaron a la historia de las cosas inservibles esas cajas de seguridad hechas con láminas de hierro unidas entre sí por medio de remaches cuyas cabezas quedaban al descubierto y que con cincel y martillo iban cortando los forzadores hasta tener un punto de apoyo para la palanca con que doblar el metal y luego seguir enrollando como quien abre una lata de sardinas. Ante el blindaje de la caja opusieron un taladro de hojas que recordaba en su mecanismo al batidor de huevos. En el centro giraba una barrena y en torno de ella unas cuchillas a manera de cinceles

del mejor acero. Todo el aparato era accionado a mano por medio de una manivela sobre rueda dentada engranando con el piñón central. Así, paciente y trabajosamente practicaban una horadación lo suficientemente grande para permitir la entrada a la mano, bien para accionar la cerradura o bien para extraer por allí el contenido de la caja.

Los voladores de cajas llegaron a tener tal práctica, que las explosiones apenas se oían como disparos de pistola, ya que las paredes del edificio amortiguaban en alto grado la detonación.

Los fabricantes de cajas ofrecieron mayor seguridad al construirlas de cierre hermético y de paredes gruesas donde la nitroglicerina fracasaba, entonces recurrieron los forzadores a la antorcha de acetileno, donde el oxígeno y el acetileno se mezclan para producir una flama a una temperatura de 3,000 centígrados, capaz de desintegrar el metal y a la vez de quemar, inutilizándolos, los valores que la caja encerraba.

Para evitar la inutilización de los documentos, tenían que bañar la caja constantemente con agua fría y sólo horadar un espacio suficiente para dar acceso a la mano. Estas pandillas estaban obligadas a cargar tambores de gases a bordo de automóviles y esa impedimenta muchas veces les dificultaba la huida.

Ahora los forzadores de cajas están de duelo, de capa caída, porque ya se construyen y se están instalando rápidamente cajas de seguridad que resisten explosiones, antorchas de acetileno y desintegradoras. Las cajas de los bancos son marca-

MÉTODOS CRIMINALES EN MÉXICO

villas de mecánica, pues con sus relojes de combinación, sus paredes recias y sus múltiples cerrojos, no se pueden abrir de la noche a la mañana, por eso es que los "desesperados", recurren al plagio del cajero para obligarlo a abrir su pequeña caja, o al asalto a la luz del día en un golpe donde se juegan el todo por el todo, como veremos en el capítulo siguiente dedicado al robo por asalto, donde el amago a la vista es el principal factor.

MEDIDAS DE SEGURIDAD.—Si usted quiere, señor comerciante, dormir tranquilamente, no economice dinero en cerraduras, vigilancia y métodos de protección y alarma, como el eficaz, ojo eléctrico de luz invisible que al cerrar el circuito pone a funcionar un enjambre de campanillas.

Prefiera tener sus valores en las cajas de seguridad de una gran institución bancaria. Si se decide a comprar una caja fuerte, no escatime en precio. Compre lo mejor y de mayores dimensiones, pues la caja pequeña por segura que sea, invita a cargar con ella y después dinamitarla fácilmente.

CAPÍTULO XV

Asaltantes y Salteadores

Aunque cabe cierta sinonimia entre los términos **asaltante** y **salteador**, uso del primero para designar al ladrón urbano que por medio del amago nos despoja y del segundo para nombrar al que roba en despoblado obligando a las víctimas a prescindir de sus propiedades por medio del terror.

Dentro de esta clasificación tenemos como especie al asaltante callejero a la par que al asaltante del comercio o la banca. El asaltante callejero trabaja solo o acompañado.

Los métodos empleados por los asaltantes callejeros no son muchos. Su técnica es en general la misma: amago, despojo y huida. Hay quien se valga del truco del cigarrillo, para intimidar a la víctima con el puñal o la pistola mientras enciende el pitillo o bien, recordando al legendario Don Juan Manuel, inquiere acerca de la hora y en ese momento nos apunta con el arma.

Si trabajan en compañía, mientras uno amaga el otro despoja. Entre los asaltantes callejeros también hay gentileza y caballerosidad, pues los hay que se limitan a quitarnos lo que de valor llevamos

encima, pero sin recurrir al extremo de los desahuciados que hasta desnudos nos dejan. Los primeros, son tan amables que nos dejan lo necesario para pagar el camión y dar propina a la portera que nos franquea la entrada a la vivienda.

A veces los asaltantes forman pareja de hombre y mujer para alejar las sospechas del transportador. La mujer, eternamente explotada, es la que sirve de gancho o de tapujo para actos delictivos. Recordemos que en nuestro medio ambiente operó una pareja de asaltantes, integrada por hombre y mujer, que se especializó en atracar a los conductores de vehículos de alquiler; también recordemos a los asaltantes viajeros, a los choferes ladrones que delictuosamente equivocaban la dirección para llevar al ocupante del vehículo a nosotros del resto de la pandilla.

El asalto callejero en que se pasa del amago a la acción, al golpe, a la herida y aun al asesinato no es cosa frecuente. Hasta entre la gente del hampa hay un código de honor y los ladrones desprecian a los sanguinarios y si alguna vez matan es porque la víctima cometió la imprudencia de decirles lo que ellos querían oír.

Los asaltantes profesionales atemorizan, pero jamás maltratan a la víctima porque el botín les pareció escaso y menos aún llevan la premeditación, intención de matar; pero si la víctima les pone nerviosos, es muy fácil que cometan una locura de la que después se arrepienten. Sólo los principiantes, los novatos, son los que se atreven a asaltar a las mujeres, pues bien saben que la mujer que

anda en la calle a altas horas de la noche es mujer que sale de su trabajo, como las meseras, acomodadoras o taquilleras; pues las "mariposas" nocturnas ya tienen escogido su sitio de operación; a las puertas de los hoteles, de los cabarets o centros nocturnos y entre la aristocracia del hampa es malo el asaltante a mujeres, bien sea para robarlas para satisfacer su lujuria. ¡Eso no es de hombres!

Medidas de seguridad.—Ante todo evite trasnochiar, o sea andar por la calle a altas horas de la noche. Si tuviera precisión de hacerlo, evite las calles oscuras y avance cautelosamente al doblar la esquina. Lo mejor es marchar por mitad de la calle y silbando para espantar el miedo.

Desconfíe hasta de su sombra y aun pasando por miedo o descortés, no se detenga a hablar con desconocidos. Si ya no puede abordar un vehículo colectivo: camión o tranvía, contrate un automóvil de alquiler; pero que sólo sea guiado por el chofer y sin ayudante. De reojo examine las lacas del auto tratando de memorizar sus cifras.

Si su domicilio está en colonia alejada, prefiera dormir en un hotel céntrico a aventurarse y si tiene mala suerte de verse asaltado, conserve la sangre fría, no insulte ni pierda la cabeza, pues se exponen a enardecer a los asaltantes.

EL ASALTO AL BANCO. No es tarea sencilla, necesita poner en práctica un plan de sorpresa y cubrirse perfectamente la retirada. Ya no pretenden pasar más allá de las ventanillas porque los asaltantes saben por experiencia de otros que la acción tiene que ser rapidísima.

Muchos son los sistemas de protección que se han ensayado: la rejilla blindada que se cierra automáticamente, el botón de alarma; pero hasta ahora no han dado resultados prácticos ante la rapidez con que se mueven los asaltantes.

Los cajeros, por razón de su encargo, se vuelven de mente canalizada o de memoria parcial. Tienen el hábito —pésimo, por cierto, para las investigaciones policiales— de no mirar jamás la cara del cliente. Toda su atención está concentrada en las monedas que manejan. Recuerdan fácilmente la forma y color de los objetos. La describen admirablemente hasta en sus mínimos detalles; pero cuando se les interrogaba sobre la cara y ropas del asaltante, nada pueden decir.

El Asalto a Comercio Abierto.—No es esta ocurrencia frecuente, ya que la presencia de los compradores entorpece sus movimientos. Uno que otro desesperado es el que obliga a la cajera a punto de pistola, a vaciar la caja contadora y si ésta es de pequeñas dimensiones, prefieren cargar con ella.

LOS SALTEADORES. Ya son personajes de leyenda. En la época colonial fueron el terror de los caminos. Los más famosos, inmortalizados por la pluma de Don Manuel Payno, fueron Los Bandidos de Río Frío.

La rapidez de nuestros medios de locomoción en carretera no se prestan a la movilización del salteador, cuyas actividades frustran las casetas de policía, los retenes militares y la policía de caminos.

Pasada la época revolucionaria que aprovecharon eficazmente gavillas salteadoras, los ferrocarriles sólo han sufrido un atraco que recordamos como el Asalto al Tren de Laredo.

Una verdadera organización criminal fué la de los salteadores al tren de Laredo, banda capitaneada por un hampón mexicano que mató a un líder obrero y en Monterrey plagió a un banquero para que éste le abriese la caja del banco y en Tampico asaltó a un pagador. Aprendió muchas cosas en las mejores escuelas criminales de los Estados Unidos. Ya en la ciudad de México reunió a otros cinco desesperados.

Se congregaban en la casa de "El Tuzado", en la Avenida Independencia, haciéndose pasar por ganaderos. Uno de nuestros mejores agentes policíacos, el finado Juan Paz García, ya les vigilaba, pues sus actividades le parecieron sospechosas. Supieron por un empleado del ferrocarril que en el tren de Laredo estaba por salir una partida de \$240,000 e inmediatamente planearon el asalto. Ahora veamos cómo lo llevaron a cabo.

Los seis bandidos tomaron asiento en el tren que conducía la codiciada suma. La escolta estaba compuesta de cinco hombres de tropa; ya en el camino cada uno dió muerte a uno de los soldados, usando para ello la pistola y luego se apoderaron del conductor.

El jefe de los salteadores y su lugarteniente se dirigieron a la máquina, cuando el convoy venía por Tlalnepantla, a pocos kilómetros de la ciudad de México, y obligaron al maquinista a detener el tren.

MÉTODOS CRIMINALES EN MÉXICO

El lugarteniente que había trabajado como ferrocarrilero, desenganchó la máquina con el carro express para evitar que una maniobra frustrara el atentado y cuando ya todo estaba listo, el jefe ordenó:

¡Que avancen las caballerías!

Y no se tome a balandronada su orden, pues en el acto se acercaron un camión y un automóvil que si sumamos los caballos de sus motores, tenemos en escena cuando menos 220 caballos de fuerza, capaces de cargar el cuantioso botín y asegurar el rápido regreso a la capital.

De prisa abrieron el carro express y cargaron con las toallas repletas de pesos. Las "caballerías" dieron media vuelta y con toda su potencia emprendieron la huida.

El agente policiaco que les vigilaba, esa mañana tuvo la ocurrencia de interrogar a la portera, como lo venía haciendo y ésta le informó que los vigilados habían vuelto cargando en canastos unos bultos que parecían bolsas de dinero e inmediatamente se hizo la captura.

—Y como dijo el raterillo aquel que usted detuvo, ¿qué salió usted ganando, señor Esparza? — pregunté a mi bondadoso informante.

—Pues sólo la satisfacción que todavía me causa la lectura de esta comunicación.

Y me tendió un documento en el que se le comunicaba una Mención Honorífica para su expediente por su labor en la captura de los asaltantes del tren de Laredo.

CAPÍTULO XVI

Ladrones de Automóviles y Contrabandistas

Por estar relacionadas las actividades de los ladrones de automóviles con las de los contrabandistas, los estudiaremos en conjunto.

El ladrón de automóviles tiene que ser un experto, en mecánica automotriz. Como choter, tiene que ser de los más hábiles, capaz de poner en marcha cualquier automóvil.

Los profesionales cargan con un arsenal apropiado: martillo con qué volar las cerraduras, alambre para conexiones en torno del suiche de ignición, llaves e instrumentos de acero que recuerdan picahielos que clavan en la cerradura del encendido para establecer la comunicación.

Si se encuentran con que el automóvil tiene aseguradas las ruedas, entonces se valen de un coche de reparaciones para remolcarlo, de preferencia durante la noche. Cuando la banda no dispone de grúa para remolcar, toman nota del número de placa y dan el apunte a un garage para que de allí vayan a recoger el coche. Si la presencia del pro-

pietario interrumpiera la maniobra, eluden toda responsabilidad mostrando el apunte que algunas veces reciben por teléfono.

Por lo regular roban coches de marcas y modelos que el comprador de "chueco" ya tiene tratados. El es el vendedor y los otros son los surtidores. Estos raras veces se disfrazan de mecánicos, sino que con ropas de todos los días abordan el coche abandonado, lo ponen en marcha y se lo llevan directamente al comprador de "chueco", quien se hace pasar como respetable comerciante propietario de garage o de corral de refacciones.

Sus trabajadores son los encargados de desarmar el coche, desmontando el motor y desmantelando la carrocería. Algunas veces, cuando no tienen pedido inmediato, se toman el trabajo de pintar las cifras grabadas sobre el monoblock, de pintar o cambiar la carrocería y así ya tienen un coche usado que poder vender a precio de ganga.

Hay ladrones de automóviles que trabajan en los caminos llevando por delante un enorme camión cubierto, especie de garage ambulante donde encierran el auto robado, el que hacen subir por medio de una rampa.

Como anzuelo sueltan a una linda muchacha sobre la carretera y ésta va dando indicaciones al conductor hasta un paraje solitario donde los ladrones le despojan del automóvil y de sus valores algunas veces.

Como quiera que en los Estados Unidos del Norte, nuestros más conspicuos surtidores, por las leyes contra el robo de automóviles, no logran facil-

mente vender coches robados, no han faltado pícaros que se pusieran de acuerdo con otros residentes en México y entonces, bajo el disfraz de turistas, portando documentos falsos, cruzaron la línea divisoria para venderlos aquí.

Sólo los chiquillos y los principiantes son los que se ocupan en robar las partes fácilmente desprendibles al automóvil estacionado.

Los CONTRABANDISTAS. Trabajan principalmente sobre la base de economía que obtienen al no pagar derechos aduanales. Dado el poco espacio que ocupan, su especialidad son las piedras preciosas.

Todo un museo se podría formar con los objetos que sirven para el contrabando: tacones, bastones, cepillos huecos; valijas y baúles con doble fondo; bolsillos secretos en las ropas y sombreros; embutidos en barras de jabón, en afeites, en pastas para los dientes y para afeitarse, entre la dentadura postiza y aún en tubos que se encajan en el ano o la vagina.

Otras veces el contrabando lo descargan por los lugares no vigilados de la costa, haciendo el trasbordo en alta mar del barco a las gasolineras o botes que llegan hasta la costa.

Entre los turistas hay más mujeres que hombres dedicados al contrabando. La banda de contrabandistas tiene que ser forzosamente internacional y las mujeres son magníficos auxiliares; pero jamás las dejan enterarse de todos los resortes del negocio porque al "cantar", se sale perdiendo botín y libertad.

Después de las piedras preciosas, los estupefacientes ocupan el segundo lugar en las actividades de los contrabandistas y así es como se surte de cocaína, morfina, marihuana, y opio el toxicómano que forzosa e irremisiblemente tiene que estar en contacto con el hampa.

Los contrabandistas establecen cadenas de casas comerciales dedicadas a importaciones y exportaciones. Al parecer son respetables comerciantes que operan dentro de las leyes que norman el tráfico internacional. Su combinación predilecta consiste en despachar cajones o bultos con la anotación de "en tránsito", para que no sean abiertos por las autoridades aduaneras y ya en camino, en algún lugar de la cadena, se sustituye esa caja por otra de idéntico aspecto pero no conteniendo ya el contrabando.

EL TRAFICO DE DROGAS. Es el que mayores rendimientos deja al negociante criminal, y le llama criminal porque se trata del Envenenador Público Número Uno. Muchos hombres y mujeres de mentalidad despejada pero de raquífica voluntad, se prestan a todas las actividades criminales con tal de procurarse el costoso deleite efímero que les proporcionan las drogas.

Desgraciadamente toda sustancia ante la cual reacciona el organismo con sensación de bienestar es solicitada con frecuencia hasta formar un hábito el ingerirla. Esa sensación de bienestar no sólo es producida por los estupefacientes, sino también por las sustancias de aspecto más inocente. Es hábito entre los civilizados el tomar los alimentos con sal

La carne, sin sus granitos de sal nos parece insípida. El azúcar es otra sustancia que forma hábito, lo mismo que el ingerir anestésicos para librarnos de pequeños dolores.

La administración de narcóticos a los pacientes que sufren dolores intensos debe hacerse con sumo cuidado, pues se forma el hábito de tomar la droga. La mujer atacada de constantes neuralgias, o de insomnio rebelde, que recurre a los narcóticos se habitúa como el drogadicto que busca en la cocaína el valor que necesita para sentirse bien.

El uso de las drogas y de los estimulantes se ha propagando ante la creencia de que producen un estado de ánimo especial, una especie de avivamiento de las facultades, un latigazo acelerador de la mente y por ello es que algunos artistas agotados buscan en las drogas la agilidad mental que necesitan.

¡Cuántas obras maestras de la literatura y de la música se han producido cuando el autor está bajo la influencia del alcohol, del ajeno, de la morfina, de la heroína, de la cocaína o de la marihuana!

¡Cuántas esculturas bellísimas y códices de colorido prodigioso nos legaron los artífices precortesianos al estar bajo la influencia del peyote, el tubérculo sagrado que les hacía concebir sueños donde los volúmenes, las formas, las tonalidades se avivan en un plano supernatural! ¡Cuántas cosas mejores hubieran producido en su estado normal! ¡Mas cómo terminaron sus días esos "genios",

MÉTODOS CRIMINALES EN MÉXICO

que nuestra edad venera! ¡Fueron suicidas que quemaron rápidamente sus vidas ante la ilusión de conquistar la fama! ¡Fueron máquinas de producción en continuo aceleramiento que acabaron desgastadas y en pedazos! ¡Si a ese precio hay que pagar la fama, es preferible quedarse entre el montón anónimo!

CAPÍTULO XVII

Delictuosa Explotación de la Sexualidad

Si tenemos en cuenta el papel principalísimo que juega en nuestras vidas la urgencia sexual, comprenderemos fácilmente por qué la publicidad moderna en una forma o en otra trata de halagar nuestros apetitos.

Aún sin haber conexión lógica entre la figura que sirve de ilustración y el aparato o servicio anunciado, vemos en todo anuncio un toque subido de sexualidad. Se trata de llamar la atención del posible comprador hacia un artículo prosaico y común y entonces el anunciante pide al artista que sosteniendo un aparato de radiotelefonía o una botella conteniendo el refresco de moda, que nos pinte una mujer hermosísima que graciosamente enseñe las piernas.

Que se trata de llamar las miradas hacia una alfombra, pues en el aparador se tiende el rico tapiz y sobre él una muñeca en recorte que finge estar recostada de bruces; pero cuyo escote nos deja entrever las turgencias de un seno cautivador. Si se anuncian bulbos o lámparas para el aparato de radio, junto a la ilustración del bulbo se pinta la figura juvenil, grácil e iricitante de una chica ba-

taclana con escasez de ropas, apegadas a las formas, con brazos y piernas al aire.

La mujer que por las calles practica la profesión más antigua —la prostitución— si es cierta que también explota la sexualidad, también es cierta que sirve de escudo a las mujeres honradas ante los ataques de la urgencia viril. Es preferible la prostitución reglamentada al clandestinaje.

Esto me recuerda la cáustica lamentación de un cómico que al sentarse a descansar en una de las bancas de nuestra Alameda Central vió a una meretriz también cansada de caminar en pos de medios para subsistir. Con mueca irónica la vió e histrión exclamando:

¡Ah, señora, su profesión y la mía, las más antiguas del mundo, se ven ahora arruinadas por tanto aficionado que nos hace competencia!

Pero quienes hacen la más delictuosa explotación de la sexualidad son los tratantes de blancas —o "prietas", ya que en nuestro ambiente de mestizaje abunda la mujer de tez morena— los propietarios de cervecerías, cabarets y aún de restaurantes elegantes.

Como caricatura de los métodos comerciales yanquis, ya en nuestro medio ambiente se ve cómo los editores de revistas mediocres se valen de un escogido cuerpo de muchachas bonitas para sacar la suscripción al hombre de negocios o el anuncio de su comercio, cómo los vendedores de cosméticos de dudosa elaboración reclutan jóvenes guapos para que, de hogar en hogar, apelen a la sexualidad de la honrada ama de casa bajo

el disfraz de muchachos que trabajan para ayudarse en sus estudios.

Ya en páginas anteriores esboqué cómo hacen uso delictuoso del anuncio económico los pícaros que quieren tener amante y empleada por un mismo sueldo. La trata de blancas empieza desde el anuncio económico de "Señorita guapa y bien presentada para cajera de restorán decente". La propietaria del establecimiento mantiene a la víctima dos o tres días como cajera —si es que reúne los requisitos— y después, como fué a suplir a la empleada de planta durante su ausencia por enfermedad, le propone darle trabajo como mesera, donde se gana más que tras la caja contadora.

Si la chica, arrastrada por la codicia, acepta, con su nuevo empleo tiene que aceptar los galanteos de los parroquianos a quienes sirve licores que le enardecen el apetito sexual. Si deseosa de figurar en el mundo nocturno luciendo la indumentaria de lujo que le ofrece algún libertino acompaña a éste al cabaret, ya está más cerca de la casa de citas que la "dueña" regentea hábilmente.

La vida elegante y el dinero fácilmente ganado la seducen y sigue así, mientras la dueña se desvive en proporcionarle vestidos y joyas que no son otra cosa que lazos babosos con que la araña va envolviendo a su mariposa para mejor chuparle su juventud y belleza.

Cuando ya sus galas de flor ambulante se van marchitando y su rendimiento va en mengua, la tratante de blancas se deshace de ella y ésta ante

la urgencia de vivir su existencia nocturna rueda de cabaret en cabaret, de cervecería en cervecería para terminar rodando de calle en calle.

Pero, asomémonos a los centros nocturnos donde se come, se bebe, se baila y . . . se muere a veces sin saber cómo ni cuándo. El propietario del establecimiento adiestra a sus cómplices femeninos para que el incauto deje en sus manos todo lo que traiga. Empieza el fraude por la invitación a ingerir bebidas embriagantes de dudosa pureza, mientras que la gentil y deslumbradora acompañante sólo bebe agua en vasitos haciendo creer que son anís si es blanco, o coñac o piper si está teñida con jarabe moreno o verde.

Viene después la invitación a bailar y a falta de orquesta, de aparato de radio, está la "sinfonola", un fonógrafo eléctrico donde los décimos entran por la ranura para poner la máquina en movimiento y así dejar, de diez en diez centavos, varios pesos de ganancia a la casa.

¡Oh, las máquinas traganíqueles! ¡Cómo se explota la ingenuidad del público por medio de esas máquinas! ¡A cambio de un cuproníquel de a diez centavos, la máquina nos devuelve música, chicles, cacahuates garapiñados. Ahora ya tenemos en México una avalancha de máquinas que ofrecen diversiones inocentes, como el tiro de una ráfaga roja sobre un avioncito proyectado contra la pantalla, el tiro al blanco, los patinadores, el boliche, carreras de automóviles, beisbol y futbol!

¡Ante tanta máquina defraudadora no es extraño que Malgré Tout en su novela "Sombras",

haya hecho la siguiente comparación cáustica: "Las prostitutas son máquinas traganíqueles que en lugar de pastillas devuelven espasmos!"

Como no tardarán en aparecer las máquinas que fomentan los juegos de azar, en donde se va formando la "polla" y de repente, tras la indispensable alimentación de un cuproníquel y un golpe de paianca la suelto en manos del afortunado, tomo de mi archivo los siguientes datos comprobados por los investigadores de Norteamérica, "después de 8,400 alimentaciones, la máquina ha acumulado \$420.00 y sólo entrega \$163.00 el 40 por ciento del dinero puesto por los jugadores. A la famosa "jack-pot" se le pega una de cada 1,397 veces y esto no quiere decir que la "polla" sea grande porque sólo devuelve un promedio de \$3.30.

Pero volvamos al lado de la pareja que baila después de alimentar la "sinfonola" traganíqueles. La muchacha vuelve a sentir sed y quiere tomar algo. Pide coñac pintado y su compañero sigue embriagándose. Cuando ya no tiene dinero con qué pagar el gasto, cuando reclama a la muchacha el cumplimiento de lo ofrecido, viene el caminero y le lanza a la calle hasta sin sombrero. Si insiste con toda la necedad del ebrio, le golpean y casi lo medio matan.

En su caída moral y física la muchacha encuentra al "cinturita", al tipo repugnante de pelo rizado, de pantalón más allá de las costillas y buen bailador, quien, a título de protegerla, la explota vilmente en su claudicación de toda hombría. Si el "sosteneur" es criminalmente listo, se convierte

MÉTODOS CRIMINALES EN MÉXICO

en apoderado o gerente de la explotada. La cuida, la protege, le evita contraer vicios, le enseña toda medida profiláctica, la lleva y la trae al cabare del hotel o del prostíbulo al domicilio conyugal, le administra el dinero, le abre cuenta en el banco para establecer un fondo de reserva para la vejez y quizá le compra un rancho en su tierra donde pasar sus últimos días.

La técnica especial del "apache" fué el fraude del "marido ofendido", el tipo que representa una farsa delictuosa presentándose en el momento oportuno, en el preciso momento psicológico, para "desplumar" al incauto por medio del amago o por medio del temor al escándalo. También adiestró a su administrada o administradas en el arte difícil del carterista, como ya lo esboqué en páginas anteriores.

Este es el tipo clásico del "sosteneur" francés, del "apache" parisino quien vino a establecer escuela en nuestro medio. Nada más que los discipulos salieron más aprovechados, los buenos vestidos fueron para ellos y en su recargo de ropas llegaron hasta el afeminamiento sin defender a su hembra ni velar por su futuro. Esos "cinturitas" son los zánganos más despreciables a quienes se haría un gran beneficio si de inmediato se les diera alta para el servicio militar obligatorio.

CAPITULO XVIII

Complices e Informantes y Simuladores

Entre la sabiduría de los antiguos encontramos el refrán: "Tanto peca el que mata a la vaca, como el que le tiene la pata," y tal norma de moralidad, parece sugerir que al actor se le aplique igual pena que al cómplice.

Pero nuestros penalistas han logrado deducir grados de responsabilidad en la comisión de un delito; pues no resulta justo que el cómplice o el informante lleven igual pena que el actor.

Los cómplices no intervienen en el acto criminal. Muchas veces son meros instrumentos del hampa. Muchos de los informantes son gentes dispuestas a hablar por hablar; pero sin enterarse por completo de cómo el hampa utiliza los datos que logra recabar.

En el planeo del golpe es donde el hampón pone todo su ingenio, su audacia y —¿por qué no decirlo?— toda su ingenuidad. Todos sus ardides tienen un sello muy humano. Entre los hampones hay verdaderos filósofos que conocen a fondo las reacciones del sér humano y por eso, en la guerra que tienen entablada contra la sociedad, han